

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Conquistador-30-bajos.
Teléfono, 27

HORAS DE DESPACHO

Redacción: de 4 a 10 de la noche.
Administración: desde las 8 m.

La Almudaina

DIARIO DE LA MAÑANA-AVISOS Y NOTICIAS

PRECIOS DE ASONO:

	Pta.	Cts.
España	1	25
Extranjero (Unión Postal)	2	50
Ultramar	2	50
Número suelto	0	5

OFICIALES ZAPATEROS

Cortadores.—Montadores.—Desviradores.—Aparadores.—Soladores á escarpin y Soladores á suela doble.
Se necesitan en la fábrica de Calzado Calle de la Fábrica núm. 16. (Arrabal de Sta. Catalina.)

Sulfato de cobre

Clase superior
Gabriel Alzamora-San Miguel, 61 y 63

Telegramas

(DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR)

Los Republicanos

Madrid 6 á la 1'20 t.
Algunos republicanos caracterizados aseguran que no es imposible que los Zorrillistas se acerquen dentro de algún tiempo á la Monarquía, porque no siempre fueron sus enemigos y hasta algunas veces se convirtieron en sus defensores. Añaden que el carácter de republicanos históricos pertenece tan sólo á los señores Castelar y Pi y Margall.

En el Congreso

Madrid 6 á la 1'50 t.
La sesión del Congreso terminó anoche con un magnífico discurso del Sr. Cánovas, penetrado de un gran espíritu conciliador respecto á la política general.
El viernes terminará la discusión del Mensaje.

Anuncios parlamentarios

Madrid 6 á las 2'10 t.
La minoría fusionista planteará dentro de breves días la discusión especial sobre los problemas económicos.
Hoy terminará en el Senado la discusión del proyecto de Ley de amnistía.
El Gobierno acepta íntegramente la enmienda del Sr. Pacheco, sobre los delitos de imprenta. El Sr. Botella le contestará.

Carta de Madrid

Sr. Director de LA ALMUDAINA.
No hace falta consignar que el tema principal de las conversaciones en los círculos políticos, deanimados como nunca, ha sido la jornada de primero de Mayo.
Los ministeriales se muestran regocijados del orden que há reinado en casi todas las provincias, atribuyéndolo á la previsión de las autoridades, y en cambio las oposiciones creen que si no se há turbado la tranquilidad pública, se debe á que esta vez no se ha abusado del sistema represivo, como en otras ocasiones, dando cierta latitud á los oradores que han tomado parte en los meetings obreros.
Sin negar el valor que tienen ambos razonamientos, creo que sería injusticia notoria no concederle á la cordura y sensatez que en esta ocasión han demostrado las clases trabajadoras.
No es presumible que la huelga iniciada el día 1.º parcialmente en algunas provincias subsista por muchos días, pues según se observa por la lectura de los telegramas, solo en Valladolid há causado alguna perturbación el haberse negado los panaderos á continuar sus trabajos y la actitud belicosa de algunos elementos: pero por lo mismo que los peligros que ofrecía el problema han pasado, creo que há llegado el momento de que los poderes públicos se ocupen seriamente en esta cuestión, no para resolverla en definitiva, lo cual sería imposible, sino para procurar los remedios que puedan estar á su alcance.
En el extranjero, y especialmente en Roma y en algunas ciudades de Francia, há habido que lamentar desgracias bastante sensibles si bien los motines ocurridos han quedado localizados.
En Bélgica y en diversos grandes centros obreros no ha ocurrido ningún desorden.
La política no ofrece novedad ninguna.
Hoy, quizá, comience la discusión del proyecto de amnistía en el Senado, al cual á presentado ya el Sr. Pacheco las dos enmiendas anunciadas.
La primera es al artículo 1.º y dice que se concede la amnistía á los reos de los delitos contra la Constitución y contra el orden público y sus conexos, cometidos:

1.º Contra la forma de gobierno etc. etc. lo mismo que en el dictamen.
2.º Por todos los delitos cometidos por medio de la imprenta antes de la misma fecha, exceptuando los de injuria y calumnia contra particulares.
Y la segunda al artículo 5.º solicitando que los militares que se hallen comprendidos en las disposiciones anteriores sean reintegrados en los empleos y honores que les correspondiesen en lugar de otorgarles el retiro los que quierian optar á él con arreglo á los años de servicio que contasen al ser baja en las filas.
Anoche se dijo que para ocuparse de este asunto se habían reunido en casa del Sr. Marqués de la Habana los senadores liberales, pero la noticia no resultó cierta.
Hasta ahora lo que es mas probable, apesar de lo que varios periódicos han dicho en contrario, es que la minoría liberal no intervendrá en esta discusión, á menos de ser muy directa y repetidamente aludido alguno de los senadores liberales.
Y ahora puedo añadir que es muy probable que algún exministro liberal vote en contra de la enmienda referente á los delitos conexos, pues no encuentra aceptable que por ese sortilejo se escapen si fuesen hallados algún día los que dieron muerte al brigadier Velarde, al teniente Peralta y al conde de Mirasol.

Cuando en la Alta Cámara termine el debate sobre el proyecto de ley de amnistía comenzará la discusión del relativo al descanso dominical, en el que intervendrán varios prelados, entre ellos el cardenal Monescillo y el obispo de Zamora.

Aquellas viejas ideas que representaban el retroceso humano en sus naturales libertades, acaban de sufrir golpe rudísimo en la organización política de los partidos que las defendían.

Con los hombres de aquella época en que se pretendía conquistar un derecho por leyes personales é inspiradas en lo divino no podía discutirse su rebeldía; era tal, que sublevaban antes los regimientos de los fanáticos que los pensamientos y las ideas que en ellos encarnaban.

Hoy se puede decir que el absolutismo ha muerto para resurgir en esos combates de la vida social y política con una nueva forma, con una nueva significación, con ideas arrancadas á la inflexibilidad de los actuales tiempos, y con más fuerzas que consideran fuera del progreso moderno—los gobiernos personales dirigidos por el Rey. Solo en España se conocen estos elementos, espíritus soñadores pero consecuentes sus individuos en una tenaz aspiración: la de implantar una monarquía que fuera de derecho divino.
Por fortuna, ni sus defensores más decididos pueden ya proclamar este principio ante los desenvolvimientos que van tomando las ideas en el mundo que se rige por enseñanzas progresivas en el orden de las ideas políticas. Por eso el señor Barrio y Mier, al apoyar en el Congreso su enmienda al discurso de la Corona há enterrado en el escaño del Parlamento aquel régimen con que vivieron entusiastas tantos fanáticos.
El Sr. Barrio y Mier há hablado como un liberal monárquico.
Su primera afirmación fué un resposno á los que creen en las monarquías de derecho divino. «Nosotros no somos absolutistas—dijo—vívimos en contacto con las modernas ideas y sería en nosotros insensatez y locura defenderlas y pelear por ellas.
El Sr. Barrio y Mier há expuesto su programa, es decir, el programa de los que sueñan con una monarquía representativa, pero sin el rey actual en el Trono. Ellos piden una monarquía constitucional, pero con mayor pureza en las costumbres electorales. Ellos piden la descentralización de los poderes para que los Municipios se rijan á sí propios. Ellos piden garantías para la independencia de los ciudadanos. Ellos piden moralidad, economías, pero economías positivas y en proporciones respetables, pero sin que se toque al clero. Ellos piden protección á los intereses generales del país, amparo en la justicia y en la recta aplicación de las leyes en una palabra, el programa y el discurso del señor Barrio y Mier, aunque en distinta escuela política no tendrían inconveniente en suscribirlo el Sr. Pi y Margall.

Las elecciones municipales, en su aspecto político inspiran hoy tanto interés como inspiraron antes de la lucha las de Diputados á Cortes.
El telegrama oficial interviene ahora de igual suerte que intervino en la última contienda.
El gobierno no deja escapar ni un detalle que pueda favorecerle, haciendo que los gobernadores dirijan las operaciones preliminares, como si

de la iniciativa de estos funcionarios dependiera el triunfo ó la derrota en los colegios. Para esto, francamente, no había necesidad ni de elecciones ni de luchas; con nombrar los nuevos concejales á imagen y semejanza de los caciques se había abreviado el trabajo.
Además, estas elecciones llevan el sello de la inmoralidad política en el momento en que por causas ridículas y por motivos inocentes se han suspendido corporaciones de oposición, con objeto de que concejales interinos conservadores vuelquen todos los pucheros.
Con estos procedimientos no hay lucha posible; triunfará como siempre el caciquismo, eterno agente de nuestra organización político-administrativa, realidad que lleva consigo el retraimiento hasta que surja la sacudida de las clases independientes, de las clases que miran más alto los intereses locales, que esa turba de pandillaje que explota los cargos municipales como si fuera una función reñida con la moral.
De qué servirá que se coaliguen en este ó aquel sentido las fuerzas sánas si contra la violencia está la impunidad?
A otras consideraciones más agudas se presta este litigio, entre los que aspiran á administrar el país en que viven, quedándose luego con lo del país que vive sujeto á sus hazañas y á sus perfidias, pero como juzgo imposible toda regeneración por ahora no he de seguir examinando uno por uno los incidentes todos de este proceso.

La falta de tiempo, por una parte y una pequeña indisposición que me hé obligado ser breve en mis anteriores cartas no me há consentido dar pormenores de la dramática aventura ocurrida en un coche del ferro-carril de Burdeos á París narrada días pasados por un telegrama, y de la cual fueron protagonistas personas conocidas en Madrid y cuyos nombres, han corrido por las columnas de la mayoría de los periódicos.
Saben ya muchos de los lectores que eran aquellas personas M. Delboeuf, el secretario de la señora viuda de Rute; la antigua dama de compañía de la misma señora, Mad. Bouly, antes Carlota Mortier, colaboradora de las *Matinées Espagnoles*; y el marido de ésta M. Bouly, agente de una compañía de seguros, y que residía en distintos puntos de Francia, mientras su esposa hacía compañía en París ó en Madrid á la señora Wyse-Bonaparte de Rute.

Están todas las versiones contestes en que entre el primero y la segunda mediaban relaciones amorosas; en que Delboeuf fué despedido de casa de la directora de las *Matinées* y expulsado de España, retirándose á Biarritz, después de producir en casa de la expresada señora un escándalo que tuvo su epílogo ante el juzgado; y por último, en que al marchar hace pocos días á Francia la misma señora de Rute con su colaboradora, encontró en la estación de Biarritz, juntamente con el marido de la última, á quien habla avisado, al antiguo amante, siguiendo después juntos en un mismo coche desde Burdeos á París el matrimonio Bouly y el tercero Delboeuf, hasta que la esposa infiel y el amante hubieron de excederse en algo y provocaron las iras del esposo, que la emprendió á tiros de revolver contra los dos, dejándolos mal heridos.
Ya los amantes, que han permanecido en cura en el hospital de Angulema y van escapando de las heridas, están en París, y el marido sigue en la cárcel de Montmoreau.

En uno de estos últimos días, la señora de Rute recibió en París un láconico telegrama de Mad. Bouly anunciándole que se hallaba herida en una mejilla por un balazo, y que su amante, menos afortunado, había recibido tres en la cabeza. El despacho terminaba pidiendo el envío de algún dinero y ropa, y formulando la siguiente pregunta: «¿Para qué avisásteis á mi esposo?»
Antes de recibir el telegrama la señora viuda de Rute había enviado una cantidad á su antigua dama de compañía y á aquél contestó con otro diciéndole que se había limitado sencillamente á aconsejar á Bouly que fuese al encuentro de su esposa por hallarse ésta en tanto delicada, juzgando conveniente sustraerla á la influencia perniciosa de Deboeuf, y estando muy lejos de sospechar que los sucesos rayarian en lo trágico.
Entre las personas que rodean á la señora viuda de Rute se cree que M. Bouly, enterado ya al detalle de las relaciones de su mujer con M. Delboeuf, seguirá la indicación de aquella señora de buscar á M. Delboeuf y pedirle explicaciones.
Así lo leemos en *Le Temps*, de París, el cual añade que, por lo demás, el marido sabía muy bien que su mujer no marchaba en compañía de M. Delboeuf para organizar, como alguien ha-

bía dicho, la manifestación del 1.º de Mayo en Madrid, no habiendo colaborado nunca Madama Bouly ni su amante en periódicos anarquistas.

M. Bouly de Lesdain y Carlota Mortier se casaron en Madrid en 1886, y en estos momentos es curioso desenterrar lo que con tal motivo publicó las *Matinées Espagnoles* con la firma de la señora viuda de Rute. Decía así:

«Hoy se ha celebrado en el palacio de Altamira un matrimonio: el de Carlota Mortier, de Charlot, según se la llama en la casa que se ha convertido en la suya y de la que es ella el encanto, el alma y la alegría desde hace muchos años. Hija de un oficial superior, caballero de la Legión de Honor, muy bien emparentada, contando entre los suyos á los príncipes de Chimay, á M. de Grandchamp, consejero togado del Tribunal de Cuentas, al barón Gombault d'Arnaud, alcalde del 7.º distrito, se ha unido en matrimonio con Edmundo de Lesdain, que tiene perfecto derecho al título de barón.

«Charlot no se preocupa casi de su baronía, ni siquiera habiéndosele enviado, por una delicada atención, un ejemplar del *Hozier* que marca los títulos de su marido.

«La nueva baronesa de Lesdain ha tenido por padrino á la que firma estas líneas y por padrino á Emilio Castelar. Há dado la bendición nupcial monseñor Eduardo Palou; capellán de la real capilla, que aguardaba el mismo día su nombramiento de senador.

«La reseña de la ceremonia y de la comida que la siguió há sido publicada por *La Epoca* y la mayoría de los diarios de Madrid, lo mismo que las espirituales poesías de Santisteban y Manuel del Palacio.

«Se han dado á Carlota mil muestras de simpatía. Entre los regalos que ha recibido en gran abundancia, citaremos un frasco delicioso que se cierra con un tapón de diamantes, enviado por la bella duquesa de la Torre; una caja de perfumería, ofrecida por el general Lopez Dominguez; un maravilloso album de gran valor, de Mad. Buschental; un juego de escritorio de plata dorada, de Rafaela Villanova; un soberbio abanico rojo, de la bella señora de Maltrana; tarjeteros, medallones, pendientes, brazaletes, anillos, sortijas, encajes, etc., etc.

«Carlota, satisfecha y confusa, no sabía dónde colocar todos estos objetos, que guardaba, tratando más bien de ocultarlos que de ponerlos á la vista, y que le proporcionaban locas alegrías. Un cofre del siglo XVII, donativo de su padrino Castelar, há sido el regalo saliente de esta canastilla improvisada.

«Este cofre, de cristal, no tiene quizás compañero sino en los tesoros artístico de las catedrales. Es de forma admirable y parece tallado en piedras preciosas. Contenia, además de un vestido de blonda del siglo pasado, que perteneció á una duquesa de Alba ó de Benavente, una carta de Cartelar tan preciosa como su regalo. La joven estaba encantada, y no menos su marido, un joven y guapo mozo. Este regalo, regio y artístico á la vez, hizo que muchos envidiaran á la dichosa novia.

«El matrimonio fué muy brillante, gracias al marco que constituía para esta fiesta de familia el palacio de Altamira, ese palacio que habitó Rubens y que fué residencia predilecta de un infante de España que en él gastó millones.

«A los que asistimos á la ceremonia nos queda el deseo de la felicidad de Carlota y el recuerdo de su inocente sorpresa de verse festejada así.

«Esta joven, que no conoce personalmente á los periodistas ni á los literatos, y cuya reserva es igual á su sencillez, no podía creer á sus ojos al verse así ó impresa viva...»

Al día día siguiente de la boda se verificó una excursión artística á Toledo, acompañando á los recién-casados numerosas comitivas que tuvo al Sr. Cartelar por cicerone.

¡¡¡Padre Coloma!!!

A. PALMA ESCOBAR

Respuesta

sobre la cuestión social

Como española

Otro de los motivos que impedian á Donoso Cortés admitir racionalmente la solidaridad humana, era el que los partidarios de ésta negaban las demás solidaridades, y especialmente la nacional, declarándose ciudadanos del globo. Yo creo y creeré siempre que hay patria, y que la patria tiene derecho á que sus hijos la antepongan al resto del mundo. No me importa que se burlen de este criterio y lo califiquen de rancio; más rancia está la Económica política de los Say y los Bastiat y se proclamó Biblia económica hace menos de un siglo. Cuando me enseñen

